

TEOLOGÍA Y MARTIRIO

XX aniversario de los mártires de la UCA del Salvador

Buenos días a todas y todos, el 16 de noviembre es un trágico símbolo de nuestro mundo. Y subrayo lo de símbolo porque como recordaba Paul Ricoeur “un símbolo invita a pensar”. Jürgen Moltmann hablando de la cruz de Jesús, añade “el símbolo de la cruz invita a cambiar el modo de pensar”.

Medellín, la Teología de la Liberación (TdL), los mártires de la UCA ciertamente dan que pensar, y ojalá cambien nuestro modo de pensar, de hacer teología y de ser personas.

Se cuenta que en una de las últimas entrevistas, en medio de una gran crisis, le preguntaron a Monseñor Romero qué hacer para estar en solidaridad con El Salvador. Él enumeró una serie de acciones solidarias y terminó con estas palabras: “*Y que no se olviden de que somos personas*”. Este olvido – y rechazo- es lo que está en la base de la tragedia humana. Este olvido es el que nos tiene que hacer pensar, actuar y ser de otro modo.

1. Fechas que son importantes para la Iglesia, para la teología y para el mundo

En el año 2008 celebramos el 40º aniversario del nacimiento de la TdL¹ y de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana que tuvo lugar en la ciudad colombiana de Medellín. Este año 2009 es -o al menos debería serlo- un momento importante para tomar en serio qué ha aportado la Iglesia Latinoamericana y del Caribe a la Iglesia europea y también a la Iglesia universal. En el 2010 recordaremos el treinta aniversario del asesinato de Monseñor Romero.

¹ En julio de 1968, antes de Medellín, se celebró en Chimbote (Perú), el encuentro nacional del movimiento sacerdotal ONIS (Oficina Nacional de Investigación Social), en la que participa activamente el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez con una conferencia con la que pondría en marcha la corriente teológica de la Teología de la Liberación. La ponencia llevaba como título *Hacia una teología de la liberación*. Se trata de un folleto de 15 páginas publicado por el servicio de Documentación MIEC-JECI, Montevideo 1969. Una síntesis de este trabajo puede verse en R. Oliveros, *Liberación y Teología. Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*, Lima 1977, pp. 111-116.

Comenzado por Medellín diré que esta II Asamblea Episcopal es ante todo un emblema porque es y será un punto de referencia constante, más por **su actitud** que por sus contenidos². Su actitud fue la misma de Dios frente al pueblo oprimido de Israel: “he visto la tribulación de mi pueblo y he oído sus clamores” (Ex 3, 7). Y es punto de **referencia** porque es uno de los pocos momentos, en el segundo milenio cristiano, en que la jerarquía de la Iglesia ha tenido ojos y oídos para el clamor del pueblo oprimido: **“Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo una liberación que no les llega de ninguna parte. El episcopado latinoamericano no puede ser indiferente”** (*Pobreza de la Iglesia*, 1).

Medellín además seguirá siendo un reto para Europa porque entre nosotros, casi sólo la voz solitaria del teólogo alemán Johann Baptist Metz y de su escuela siguen insistiendo en que hemos desfigurado de raíz el lenguaje de Dios, por intentar hablar de él al margen del sufrimiento humano. Y sabemos que Medellín y la TdL reencontraron el verdadero lenguaje de Dios, pero a partir del sufrimiento humano, del sufrimiento del inocente.

Tomar en serio Medellín, es asumir su alcance universal, por el hecho de tomar en serio *el privilegio hermenéutico de los pobres*, proclamado por Edward Schillebeeckx y otros.

Ellacuría y compañeros mártires son un reto a la teología actual porque nos recuerdan que hay que teologizar desde una ubicación concreta, partiendo de que hay distintas formas de hacer teología, porque las situaciones históricas y los contextos socioculturales son diferentes.

2. El martirio de Jesús como punto de partida

Jesús no buscó la persecución sino que se encontró con ella. De ahí que Jesús no buscó el martirio sino que se encontró con él por su estilo de vida y su coherencia³. Al respecto escribe Ellacuría en un artículo titulado *Por que*

² Cf. G. Gutiérrez, “Significado y alcance de Medellín”, en: F. Chamberlain, M. Díaz Mateos, N. Cevallos y otros, *Irrupción y caminar de la Iglesia de los pobres*, CEP, Lima 1990, pp. 23-73.

³ Cf. C. Bravo Gallardo, *Jesús, hombre en conflicto*. El relato de Marcos en América Latina, Sal Terrae, Santander 1986.

*muere Jesús y por que le matan*⁴: “Si desde el punto de vista **teológico-histórico** puede decirse que murió por nuestros pecados y para la salvación de los hombres, desde un punto de vista **histórico-teológico** ha de sostenerse, que lo mataron por la vida que llevó. La historia de la salvación no es ajena nunca a la salvación de la historia. No fue ocasional que la vida de Jesús fuera como fue; no fue ocasional que esa vida le llevara a la muerte que tuvo.

La lucha por el Reino suponía necesariamente una lucha a favor del hombre injustamente oprimido; esta lucha le llevó al enfrentamiento con los responsables de esa opresión. Por eso murió y en esa muerte los venció”⁵.

Jesús no muere por confusión de sus enemigos, por un fallo judicial (como pensaba Bultmann). Ni los judíos, ni los romanos se confundieron, pues la acción de Jesús, pretendiendo ser primariamente un anuncio del Reino de Dios, era necesariamente una amenaza contra el orden social establecido, en cuanto estaba estructurado sobre fundamentos opuestos a los del Reino de Dios.

Jesús muere porque los seres humanos morimos, y muere porque, tristemente, matamos. Solidaridad con la finitud humana, con la experiencia más básica y universal (la muerte, el dolor...) y apuesta decidida por las víctimas, por los injusticiados y asesinados frente a los verdugos.

Sin embargo en la práctica ignoramos las causas históricas de la muerte de Jesús y nos centramos exclusivamente en el sentido teológico de su muerte: confesamos que murió por nuestros pecados, para nuestra salvación. Pero no se puede redimir, cambiar la historia, si uno no se mete en ella. El dolor, el mal, las injusticias y la violencia no se erradican si no cargamos con estas dolorosas realidades. No basta por lo tanto con conocer la realidad, sino que es necesario también cargar con esa dolorosa realidad y encargarse de ella (Ellacuría).

Una Iglesia que no es perseguida tiene que cuestionarse con quién está, y sobre todo si de verdad hemos tomado en serio al Jesús histórico. Será

⁴ En “Misión abierta” 2 (1977), pp. 17-26.

⁵ *Ibid.*, p. 25.

sólo una institución burocrática más, pero no sería la Iglesia que Jesús quería.

3. Teología de la Liberación y Martirio

Estos jesuitas asesinados en El Salvador son los que han verificado la verdad de lo que también dijo la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús: *"No llevaremos a cabo la misión del servicio de la fe y de la promoción de la justicia sin pagar un precio"*.

¿Por qué añadir centralmente el martirio en el quehacer teológico? Desde el pensamiento de Ellacuría, la razón última es absolutamente sencilla: *"Por honradez intelectual con lo real"*⁶.

El significado de la liberación y el martirio para la teología en sentido estricto es también evidente, en tres puntos:

- a) Cómo nombrar a Dios es tarea perenne, pues, aunque no sea posible nombrar adecuadamente al Misterio, los seres humanos siempre queremos poner en Dios algo que sea fundamental. Pues bien, a partir de la liberación la teología ha nombrado a Dios novedosamente como Dios de los pobres, Dios de las víctimas, Dios de la vida... Con ello no ha hecho más que recuperar el modelo de hablar de la Escritura: "Padre de huérfanos eres tú", "en ti encuentra el pobre protección y amparo". En el Salvador, monseñor Romero lo expresó parafraseando la conocida sentencia de san Ireneo de León de manera lapidaria: "La gloria de Dios es el pobre que vive". Y de otra forma aún: "Hay que mantener el mínimo que es el máximo don de Dios, la vida".
- b) También a partir de la liberación se ha reflexionado sobre el modo y la razón de la revelación de Dios. Ya es cosa adquirida en la teología que la automanifestación de Dios acaece no tanto a la manera epifánica sino a través de una acción histórica. Pues bien, lo que hay que añadir desde la liberación es que esa acción es formalmente una reacción, y no es una reacción cualquiera (hacia el olvido de Dios, por ejemplo) sino a la acción

⁶ J. Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", en J. Comblin- J. I. González Faus- J. Sobrino (Eds), *Cambio social y pensamiento cristiano en A. Latina*, Trotta, Madrid 1993, pp. 101-121, aquí p. 108.

opresora de unos seres humanos que oprimen a otros. Y a través de esa reacción se muestra Dios como justo y liberador.

- c) Por último, el martirio muestra que, además del Dios de la vida y del Dios liberador, existen ídolos de muerte. En Europa el biblista José Luis Sicre los ha llamado con acierto "**los dioses olvidados**"⁷, y en el A. Latina los llaman "**los dioses encubiertos**". Ídolos son realidades existentes, que ofrecen (aparente salvación), exigen un culto y una ortodoxia, pero en la realidad deshumanizan a quienes les rinden culto, y - lo peor- necesitan víctimas humanas para subsistir. "Se mata a quien estorba" decía lacónicamente monseñor Romero. Y se atrevió también a nombrar muy concretamente los ídolos salvadoreños: el capitalismo absolutizado y la doctrina de la seguridad nacional.

4. ¿Qué modelo de Universidad no dejó Ellacuría?

Para Ellacuría la universidad debe ponerse al servicio de la justicia, pero en el Tercer Mundo y en el Salvador ésta pasa históricamente por la liberación. La universidad puede autocomprenderse desde la liberación y ponerse a su servicio. Creo que aquí ya tenemos un reto para nuestro contexto: ¿Qué hacer para que nuestro Instituto de Pastoral y las Facultades de Teología tengan como objetivo el ponerse al servicio de la justicia y la liberación?

Lo que se debe enseñar, a través de cualquiera de las materias es la realidad nacional. Llegó a decir Ellacuría en este sentido: "Otras universidades nos podrán ganar en otros conocimientos, pero sobre la realidad del país nadie debe saber más que la UCA"⁸.

En los años setenta Ellacuría era formador de jóvenes jesuitas, inquietos por el deseo de participar en los procesos de liberación y desanimados por los largos años de estudio que parecían impedirlo, él -a modo de consuelo y exigencia- solía repetirles que el saber era imprescindible para la liberación y que lo que tenían que hacer era estudiar de la manera adecuada, desarrollando "*una pasión revolucionaria por el estudio*".

⁷ J. L. Sicre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos* Cristiandad, Madrid 1979.

⁸ J. Sobrino, "Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano", en I. Ellacuría, *Fe y justicia*. Estudio introductorio de Jon Sobrino, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, pp. 11-109.

¿En qué consiste la inspiración cristiana de la universidad? ¿En el cuidado de la ortodoxia, las liturgias, la educación cristiana...? Creo más bien que ha de ser la investigación, la docencia y el proyecto social. Y esto es posible en la medida en que la universidad ponga todo su peso social al servicio de la construcción del reino de Dios, llevado a cabo desde la opción por los pobres, y en ese sentido y dicho sin ninguna retórica, Ellacuría trató de historizar desde la universidad la misma misión que Mons. Romero llevó a cabo desde su plataforma pastoral. Es decir que la universidad tenía que ser: "*Voz de los que no tienen voz*".

El intelectual Ellacuría empujaba para que los filósofos, los ingenieros, los teólogos pongan sus esfuerzos a favor de la liberación. Lo más decisivo no fue simplemente el ejercicio de su inteligencia sino dedicarse –y dedicarla- al servicio de la liberación.

La cuestión central del quehacer teológico es si de verdad al teólogo le afecta la realidad de la pobreza. Y a su vez Ellacuría apreciaba dos lugares físicos para hacer teología: **la universidad** (por la posibilidad de análisis estructurales, interdisciplinarios y rigurosidad, con el peligro de distanciamiento físico de la realidad) y **las comunidades de base** (por la inmediatez a la realidad de la vida y de la fe, por la calidad de esperanza y compromiso martirial). Deseaba que ambos lugares convergiesen en aportar y analizar la realidad de la pobreza.

Concluyo este apartado con las palabras que pronunció Ignacio cuando recibió un "doctorado honoris causa" en la universidad de Santa Clara, California, en 1982, sobre lo que es una universidad de inspiración cristiana:

*"Si nuestra universidad nada hubiera sufrido en estos años de pasión y de muerte del pueblo salvadoreño, es que no había cumplido con su misión universitaria y, menos aún, había hecho visible su inspiración cristiana. En un mundo donde reina la falsedad, la injusticia, la represión, una universidad que luche por la verdad, por la justicia y por la libertad, no puede menos de verse perseguida"*⁹.

⁹ Citado por J. Sobrino, *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*, en *Revista Latinoamericana de Teología* 18 (septiembre-Diciembre 1989), pp. 255-304, aquí 288.

5. ¿Ha sido la Teología de la Liberación una moda?

Para muchos la Teología de la liberación (TdL) ha dado de sí todo lo que podía, que ya ha pasado de moda.

La TdL, en cuanto teología formulada técnicamente, no llega a las mayorías populares, que normalmente no conocen ni siquiera el nombre de esa teología ni de ninguna otra. Si se quiere la TdL es hecha por profesionales. Pero nada de esto implica que sea elitista, hecha en un escritorio para elitistas que la leen después en sus escritorios. Ellacuría repetía que se *hace teología sentado en un escritorio, pero no se hace desde un escritorio, sino desde los pobres*.

Don Luciano Méndez, obispo brasileño jesuita, dijo una vez que la TdL ha puesto el dedo en la llaga de A. Latina. Eso fue verdad entonces y sigue siendo verdad ahora. La opresión en el tercer mundo no es una moda, sino algo muy actual y en aumento. Como Ignacio Ellacuría repetía, a Dios no le ha salido muy bien la creación y ésta va a peor, hoy hay más millones de pobres en el mundo que ayer. Y Dios sigue recogiendo esos clamores, sigue condenando la opresión y sigue y sigue animando a la liberación. Si esto no se capta, no se entiende una palabra de la TdL. Cómo va a llamarse cristiana una teología que pasa por alto la crucifixión de pueblos enteros y su necesidad de resurrección, aunque en sus libros siga hablando de un crucificado y un resucitado hace veinte siglos. Por ello, si quienes hacen TdL no lo hacen bien, que otros lo hagan y la hagan mejor. Pero alguien la tiene que seguir haciendo. Y, por amor de Dios, que no se llame una moda.

Los cadáveres de los jesuitas muestran que esa teología no es elitista, sino popular, pues ha surgido en defensa del pueblo y se ha sumergido en el destino del pueblo. Muestran que algo serio ha dicho esa teología, también científicamente y académicamente, pues no olvidemos que lo más temido de esos hombres ha sido su palabra seria y razonada, su palabra teológica en este caso. Y muestran que la opresión sigue siendo una realidad pavorosa a la cual la teología tiene que responder, y sin responder a ella en vano se llamará cristiana.

¿Qué es entonces lo que en verdad queda del martirio de estos seis jesuitas, de Elba y Celina? *Que resuciten como Mons. Romero, en el pueblo salvadoreño, que sigan siendo luz en este túnel de oscuridad y esperanza para el Salvador y todos los pueblos crucificados.*

Conclusión

Al final de esta sencilla aportación deseo concluir que lo más importante no es el futuro de esta teología, o si ya no está de moda, sino ¿qué será de los preferidos de Dios en el tiempo que viene?, ¿qué hacer para bajar de la cruz a los pueblos crucificados?

Un 16 de Noviembre de 1989, el batallón Atlacatl ametralló a Celina y Elba, dos inocentes mujeres, un asesinato cometido con la orden de no dejar ningún testigo.

A Ignacio y a sus cinco compañeros jesuitas, les dejaron “hechos un Cristo”, dicen sus biógrafos, con esa expresión tan castiza española. Les destrozaron el cráneo y sus cerebros quedaron esparcidos.

Ahí radica el peligro para ellos y para nosotros. Se trataba de unos cerebros que eran vehículos de una conciencia, que veían la realidad (intelectualmente), cargaban con ella (moralmente) y se hacían cargo de ella (praxis).

Quizás este sea el legado de Ignacio Ellacuría para nuestra Iglesia, para la teología y también para nuestro Instituto de Pastoral. Muchas gracias.

Juan Pablo Garcia Maestro
Lectura Creyente de la Actualidad
Jueves, 26 noviembre 2009